

CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ: PENSAMIENTO INSPIRADO EN LA ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA

Introducción:

Pasado el mediodía del 9 de abril de 1999, se terminaba de escribir en Santiago, una de las páginas más insignes de la historia de Chile. El cardenal Raúl Silva Henríquez dejaba este mundo para ir al encuentro de Dios. El pueblo de la década de los ochenta: vivo, lleno de ideales y esperanzas, pareció salir de nuevo al encuentro de su Pastor. La multitud que tantas veces encontró en él, aliento, ayuda e incluso para muchos, el refugio y la vida, se volcaba emocionada a las calles para dar el último adiós al "cardenal de los pobres".

Marina Silva Henríquez, en 1961, al enterarse, de boca de su propio hermano, que éste había sido nombrado arzobispo de Santiago, cuenta el propio cardenal, irrumpió en llanto, presagiando que don Raúl estaría "expuesto a grandes peligros y disgustos... que pocos comprenderían su buena fe de pastor y que sería blanco de críticas y rencores..."¹. Por su parte, confesará más tarde, el hasta entonces Obispo de Valparaíso, "que hasta algunos obispos le encararon el sorpresivo nombramiento con esta dura queja: '¿cómo se atrevió usted a aceptar un cargo así, desplazando a obispos más beneméritos y más preparados para una misión tan difícil? Y monseñor Silva relataba el episodio con lágrimas en los ojos'"²

Dios quiso escribir la historia con ojos distintos... este inexperto y joven pastor para muchos, conduciría a la Iglesia de Santiago y de Chile, "en un tiempo de profundas transformaciones, tanto a nivel nacional como internacional; un tiempo de cambios radicales, de conflictos que se agudizaban en todos los planos"³. Tiempos difíciles, que necesitaron de hombres, como don Raúl, portadores "de una fuerza profética de una Iglesia servidora de los hombres."⁴ Adentrarnos en los orígenes y fundamento del pensamiento del Cardenal Silva, no es un cometido simple, significa considerar el contexto histórico, la formación recibida y la propia lectura, que fue haciendo de los acontecimientos que le correspondió vivir.

¹ CAVALLO, Ascanio. "Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez". Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991. Tomo 1. p. 210

² PINOCHET, Oscar. "El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Justicia". Editorial Salesiana. Santiago de Chile 1987. p. 52

³ DÍAZ, Eduardo. Diputado de la República, en CÁMARA DE DIPUTADOS, "Homenaje en Memoria del Cardenal Raúl Silva Henríquez", Legislatura 339ª, Extraordinaria, Sesión 52ª, 14 de abril de 1999. Publicación oficial redacción de sesiones. P. 59

⁴ ORTEGA, M. "Una Biografía del Cardenal", en "El Cardenal Silva Henríquez: una presencia en la historia de Chile". Editan Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez y Universidad Católica Blas Cañas. Santiago de Chile 1999. p. 12.

Orígenes de su pensamiento Social:

Sostenemos en estas líneas que la determinante influencia en el pensamiento de don Raúl, de los pronunciamientos magisteriales de la Iglesia en materia de doctrina social. Seguir en esta vía, nos permitirá vislumbrar la figura de un hombre y pastor, atento a los signos de los tiempos y a las necesidades de su pueblo, y de un profundo amor, fidelidad y obediencia a la enseñanza de la Iglesia.

Su Padre: Don Ricardo Silva:

Don Raúl, nació en Talca el 27 de septiembre de 1907, hijo de don Ricardo Silva Silva y doña Mercedes Henríquez Encina. Es aquí en el seno de su propia familia donde recibe la primera formación en el campo social. En su padre, reconoce admirar como "un hombre enérgico, emprendedor, demócrata, que arriesgó la vida luchando por sus ideales... de quien recibió como herencia, la firmeza de sus principios, su coraje y su amor a la libertad y a la democracia."⁵ De profesión abogado, incursionó, tímidamente y por poco tiempo, en los campos de la política bajo el alero del partido conservador.⁶

Los hermanos Silva Silva formados con los padres Jesuitas recibieron una sólida preparación cristiana, reconoce don Raúl, que fundamentó su vida en la solidez de las verdades cristianas⁷. De don Ricardo da testimonio emocionado don Oscar Pinochet, autor de una biografía del cardenal, en la que en su epílogo relata el auxilio oportuno y desinteresado brindado por don Ricardo Silva a su abuela Doña Clementina Salgado, quien por esos entonces había quedado viuda con seis pequeños hijos.⁸

Acercamientos a la Cuestión Social:

El joven Raúl Silva ingresa a estudiar derecho en la Universidad Católica de Chile en 1922, siguiendo la huellas paternas y la de otros familiares.⁹

La década de los años 20, fue muy turbulenta en la historia de Chile, por el surgimiento de cuestiones políticas y sociales, que rápidamente irían afectando el orden nacional.

⁵ Idem, p. 16

⁶ Idem, p. 14

⁷ Cfr. CAVALLO, Ascanio. "Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez". Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991. Tomo 1. p. 14

⁸ PINOCHET, Oscar. "El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Justicia". Editorial Salesiana. Santiago de Chile 1987. p. 241

⁹ Cfr. CAVALLO, Ascanio. "Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez". Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991. Tomo 1. p. 27

Sin embargo, los estudios alejaron al joven Raúl Silva de los temas de Justicia social, a los que sólo accedería a través de una tímida participación en un grupo de reflexión dirigido por un sacerdote diocesano de apellido Ferrada.¹⁰

Mientras se encontraba cursando el tercer año de derecho decide hacerse sacerdote. Después de los anecdóticos sucesos de sus intentos por ingresar a la Compañía de Jesús, Raúl Silva es conducido por su amigo Luis Felipe Letelier¹¹ a un encuentro que, sin duda alguna, marcará toda su vida. Letelier concierta una entrevista entre Silva y el Padre Valentín Panzarasa, sacerdote salesiano, a la sazón, profesor de moral en la Universidad Católica. El encuentro tiene lugar en los jardines del Colegio Patrocinio de San José.

Panzarasa, accede inmediatamente a conversar con el joven, actitud que impresiona a Silva Henríquez, quien luego de manifestar sus inquietudes en los temas espirituales, le pide algunos libros que hablen del fundador de los salesianos, el siervo de Dios, Juan Bosco.

De boca del propio cardenal recogemos sus primeras impresiones de la figura del santo: “Me fascinó y me costó entender su posición respecto de los pobres. (...) un hombre notablemente moderno y un adelantado de su época, el santo había tenido una visión práctica y dinámica de las cosas y de los fenómenos sociales. (...) Había comprendido, mucho antes que sus contemporáneos y casi un siglo antes que el Concilio, que la vocación de los hombres de iglesia también incluye el respeto a los valores del mundo.”¹²

El Padre Valentín Panzarasa:

Valentín Panzarasa Negri, había nacido en un pueblo cercano a Pavia (Italia) el 14 de febrero de 1887, realizó sus estudios de filosofía y teología en la Universidad Gregoriana de Roma y llegó a Chile en 1910. Fue director del seminario salesiano de Macul y del colegio Patrocinio de San José. Fue además profesor de moral en la Universidad Católica de Chile, y en 1936 es nombrado director del Seminario Mayor Salesiano de La Cisterna.¹³

¹⁰ Idem, p.28

¹¹ Cfr. Idem, p. 31

¹² Idem, p. 33

“De vuelta de vacaciones le dije al padre Panzarasa: ‘mire padre, yo creo que el Señor me llama a ser salesiano... Don Bosco me ha conquistado: un hombre moderno, un hombre amante de Dios, amante de su patria, amante de los pobres..., un hombre que no trepida ante ninguna dificultad; un hombre lleno de fe, con una caridad infinita...’ PINOCHET, Oscar. “El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Justicia”. Editorial Salesiana. Santiago de Chile 1987. p. 22

¹³ “Sacerdote salesiano de aspecto serio y poco comunicativo, exigente, aunque al mismo tiempo comprensivo, con convicciones religiosas profundas, enemigo de la superficialidad y de la rutina, con un grande amor a Jesucristo, una profunda devoción a María y una inteligente adhesión al Papa.

Sus ideas, bien fundadas, las transmitía en la dirección espiritual, en sus numerosas conferencias, en las prédicas de ejercicios espirituales, en sus clases y en sus escritos. Fue director espiritual muy buscado en Santiago y, más tarde en Turín.

(...) Fue enviado a Utrera, en España, y luego a Chile. (...) En 1935 fue nombrado profesor de Teología Moral en la U.C. En este período escribió dos obras: Justicia Social y la Evolución Orgánica.

Entre sus alumnos, sobresalen figuras como la de Eduardo Frei Montalva y Bernardo Leyton, y la de otros tantos jóvenes entre quienes habría difundido con profundidad y entusiasmo la "Doctrina Social de la Iglesia" que se desarrollaba a partir de la encíclica "Rerum Novarum" de León XIII¹⁴, y se habría destacado como un sacerdote preocupado "por los pobres y la doctrina social cristiana".¹⁵

La figura del Padre Panzarasa fue determinante no sólo en la definición vocacional del Cardenal, sino que central en la temática aquí tratada. Fue este sacerdote quien introdujo a don Raúl en la cuestión social. Señalará el mismo Cardenal Silva: "... le debo al padre Panzarasa mis primeros contactos profundos con los problemas sociales. Un libro escrito por él mismo, 'La Justicia Social', me iluminó por primera vez sobre la magnitud y la trascendencia política y moral de este debate, cuya intensidad me había parecido hasta entonces distante de mis propias preocupaciones. De aquellas conversaciones obtuve la firme convicción... de que los católicos tenemos el desafío de responder prioritariamente a las exigencias sociales de nuestro tiempo, y de que la deliberada ignorancia de tales preocupaciones sólo conduce a la pobreza, el atraso y, en último término, la violencia."¹⁶

En septiembre de 1934, Raúl Silva parte a Italia para continuar allí su formación sacerdotal. Ese mismo año la secretaría de Estado del Vaticano emite una declaración en la que señala que "ningún partido político debía arrogarse la representatividad de los fieles"¹⁷, documento que evita la difusión de una pastoral colectiva de los obispos que pretendía insistir en la unidad de los fieles en torno al Partido Conservador, frente a la división creada por la formación de la Falange, de líneas más progresistas, e integrada por antiguos miembros y dirigentes de la Acción Católica, y que pretendían un proyecto social cristiano para el país¹⁸. Pocos meses antes del regreso a Chile del padre Silva, Panzarasa había debido abandonar el país, por intervención del arzobispo de Santiago Horacio Campillo¹⁹, interpretando así el malestar de la curia y de sectores conservadores de la sociedad santiaguina²⁰, luego de haber publicado "ad instar manup scripti" su libro "Justicia Social", para el que

Su firme defensa sobre la "Doctrina Social de la Iglesia" molestó a algunos sectores económicos y debió dejar Chile en 1938... Falleció en Turín el 13 de enero de 1956" VIDELA, Alfredo. "Don Bosco en Chile. Notas para una historia de los salesianos en Chile." Editorial Salesiana. Santiago, 1983, p. 226.

¹⁴ Cfr. VIDELA, Alfredo. Apuntes "El cardenal Silva y el P. Valentín Panzarasa".

¹⁵ CAICEO, Jaime. "Itinerario del Socialismo en Chile" en anuario de Historia de la Iglesia en Chile, Seminario Pontificio de Santiago. Volumen 11, 1993. p. 87

¹⁶ CAVALLO, Ascanio. "Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez". Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991. Tomo 1. p. 35

¹⁷ BARRIOS, Marciano. "Chile y su Iglesia: una sola historia". Editorial Salesiana. Santiago de Chile, 1992. p. 146

¹⁸ Idem, p. 147

¹⁹ Cfr. VIDELA, Alfredo. Apuntes "El cardenal Silva y el P. Valentín Panzarasa".

CAVALLO, Ascanio. "Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez". Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991. Tomo 1. p. 73

²⁰ CAICEO, Jaime. "El pensamiento educativo-social, en su vertiente católica, en la primera mitad del siglo XX en Chile" en anuario de Historia de la Iglesia en Chile. Seminario Pontificio de Santiago. Volumen 6, 1988. p. 189

no había obtenido las licencias de publicación. Fue el proceder inmaduro de una iglesia que no estaba preparada para enfrentar la cuestión social tratada en los libros “El veneno de la serpiente”²¹ que era “una fuerte crítica al materialismo económico y al materialismo ante el hambre de los pobres”²², “La Evolución orgánica”²³ y el ya señalado “Justicia Social” que precipitó los acontecimientos.

En Italia, Panzarasa, continua profundizando y escribiendo acerca de la doctrina social de la Iglesia. En Chile, luego de asumir el gobierno de la nación Pedro Aguirre Cerda, Su Santidad Pío XII aceptó la renuncia a Campillo, siendo promovido a la Sede de Santiago Monseñor José María Caro.

Impulsores de la Doctrina Social en Chile:

Sin duda una época de convulsión efervescencia, social y política donde la influencia determinante de hombres como el Jesuita Fernando Vives²⁴, también obligado a salir del país en 1913, y Abdón Cifuentes, contribuyeron a introducir en el país la enseñanza social de la Iglesia.

Abdón Cifuentes había conocido personalmente a san Juan Bosco, por lo que el joven Raúl Silva, en los momentos de su discernimiento vocacional, se entrevistó con este hombre, como el mismo señalará, “un católico de renombre, situado en una posición de liderazgo entre los católicos que, tomando cierta distancia de la mentalidad conservadora tradicional, habían iniciado por entonces su acercamiento al mundo del trabajo bajo el impulso de la encíclica ‘Rerum Novarum’”²⁵.

La encíclica Rerum Novarum:

No cabe duda que León XIII en 1891, con su encíclica “Rerum Novarum”, viene a centrar la atención de la Iglesia, en la cuestión social y en la realidad de pueblos y gentes, que estaban sufriendo los inicios de la lucha de los modelos económicos y macro sociales, que se dieron hasta fines de los años 90 en el mundo.

Rerum Novarum hace una constatación del problema obrero; inculca claramente a los ricos sus deberes de justicia y caridad; presenta a la Iglesia

²¹ “donde planteaba la cuestión social a través de una metáfora del Génesis, en la cual la serpiente tentaba al hombre con la corrupción del materialismo, el dinero y la codicia, mientras los pobres, sufrían hambre y penurias.” CAVALLO, Ascanio. “Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez”. Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991. Tomo 1. p. 73

²² Cfr. VIDELA, Alfredo. Apuntes “El cardenal Silva y el P. Valentín Panzarasa”.

²³ CAICEO, Jaime. “El pensamiento educativo-social, en su vertiente católica, en la primera mitad del siglo XX en Chile” en anuario de Historia de la Iglesia en Chile. Seminario Pontificio de Santiago. Volumen 6, 1988. p. 189

²⁴ BARRIOS, Marciano. “Chile y su Iglesia: una sola historia”. Editorial Salesiana. Santiago de Chile, 1992. p. 137

²⁵ CAVALLO, Ascanio. “Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez”. Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991. Tomo 1. p. 33

como primera benefactora de la sociedad; señala los deberes del estado para con el obrero y pregona el derecho a la libre asociación.

Reza la Encíclica en su número 45: "...en la sociedad civil una es e igual la condición de las clases altas y de las ínfimas. Porque son los proletarios con el mismo derecho que los ricos (...) debe la autoridad pública tener cuidado conveniente del bienestar y provecho de la clase proletaria".²⁶ Señalará el cardenal en su homilía del Te Deum de 1975: "Chile, que por gracia de Dios se confiesa pueblo cristiano, debe hoy día reafirmar solemnemente su convicción fundamental: para nosotros, todos los hombres tienen el mismo valor... y si ha de haber privilegiados, ellos no pueden ser otros que los que nada tienen..."²⁷

Magisterio de Pío XI y la acción de Raúl Silva en Caritas:

El Cardenal Silva sintió un aprecio especial y admiración por la decidida obra de Pío XI, que siguió las huellas de sus inmediatos predecesores, en materia de la cuestión social.

Pío XI promovió e impulsó el trabajo de la Acción Católica, la trató de separar de la influencia partidista y la organizó de tal modo de difundirla por el Orbe..

En 1931, con motivo de los 40 años de la Rerum Novarum, el Pontífice, publica la Encíclica Quadragesimo Anno, que quiso "poner al día muchos aspectos concretos de esa doctrina que había sido formulada bajo condiciones muy distintas, en un siglo anterior y sin la experiencia visible del progreso técnico."²⁸ Alude el documento a la necesidad de un salario justo, el derecho a la propiedad, la importancia del Bien Común y el postulado de la cristianización de la vida económica y un imperio de la caridad.

Entre los años que mediaron su regreso a Chile y su nombramiento y consagración como Obispo de Valparaíso en 1959. El padre Silva realizó una basta labor en los ámbitos de la educación y el trabajo social.

Entre 1939 y 1954 se dedica de forma esmerada a sus albores docentes y de desarrollo e impulso de la educación en los centros salesianos a los que fue enviado.

En 1956 se hace cargo de la filial en Chile de Cáritas internacional, donde comienza a ser reconocido por sus dotes de organizador y ejecutivo. Hablando de Caritas señala el Cardenal: "creo que no exagero diciendo que (...) ha sido una de las instituciones más importantes y que más ha ayudado en el

²⁶ LEÓN XIII, "Rerum Novarum", Roma 1891. En Encíclicas Sociales, Ediciones Paulinas, tomo 1, Santiago de Chile 1991. p. 42

²⁷ CAVALLO, Ascanio. "Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez". Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991. Tomo 1. p. 49

²⁸ Idem, p. 67

desarrollo de nuestra Iglesia. (...)constituyó la primera muestra práctica de un tipo de colaboración entre las iglesia más ricas y las más pobres, que sería fundamental en los años posteriores."²⁹

Magisterio de Juan XXII, Reforma Agraria en Chile y el Aporte de Mons. Manuel Larraín:

En 1958 asciende a la Catedra de Pedro, Angelo Roncalli, quien se hará llamar Juan XXIII, este anciano Papa, y para no pocos, considerado un pontífice de transición, embarcaría a la Iglesia Universal, en el más decisivo de los acontecimientos eclesiales del siglo XX, el Concilio Vaticano II.

Sería este mismo Papa el que en 1959 nombra a Raúl Silva Henríquez, obispo de Valparaíso, en 1961 Arzobispo de Santiago y quien lo crea cardenal de la Iglesia, el 18 de marzo de 1962.

Juan XXIII publica en 1961 la Encíclica "Mater et Magistra" con motivo de los 70 años de la Rerum Novarum. El documento "proponía una puesta al día de la doctrina social de la Iglesia, en forma radical y profunda. La defensa de las libertades se equilibra con un llamado a superar las desigualdades, a través de la solidaridad y la caridad. Exigía... que el desarrollo económico fuese acompañado del desarrollo social."³⁰ Plantea, la encíclica, además, dos temas nuevos: la necesidad de un desarrollo equitativo en el agro y la proporcionalidad en las normas tributarias.

Señala la encíclica en su número 153: "Aquí conviene observar cómo hay no pocas naciones en las cuales existen palmarias desigualdades entre territorio y población. Efectivamente, en unas hay escasez de hombres y abundancia de tierras laborales, mientras en otras abundan los hombres y escasean las tierras cultivables."³¹

La reforma agraria era un sentir en toda América Latina que vio esperanzada las palabras de Juan XXIII y de la Encíclica Mater et Magistra. En Chile una pastoral colectiva titulada "La Iglesia y el problema del Campesinado Chileno" sentaba las bases de lo que se debía hacer en cada diócesis.

"El Censo agrícola y ganadero de 1955 había puesto al desnudo la realidad del latifundio. Diez mil grandes fundos ocupaban el 81,2 por ciento de la superficie agrícola censada de Chile; en cambio otros 15 mil predios de explotación familiar... ocupaban sólo el 7,4 por ciento de esa misma tierra."³²

²⁹ Idem, p. 145-146

³⁰ Idem p. 218

³¹ JUAN XXIII, "Mater et Magistra", Roma 1961. En Encíclicas Sociales, Ediciones Paulinas, tomo 2, Santiago de Chile 1989. p. 75

³² CAVALLO, Ascanio. "Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez". Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991. Tomo 1. p. 244

El Cardenal Silva debe además su preocupación por la cuestión agrícola, a la influencia de don Manuel Larraín, obispo de Talca. "Durante los 50, él había sido un verdadero profeta del cambio de condiciones en la vida rural. A través de su enorme influencia en el Consejo Episcopal Latinoamericano, don Manuel había ido creando conciencia de la necesidad de preocuparse de los campesinos"³³ Señalará el cardenal en sus memorias: "por eso... conversé con él para que iniciáramos una acción conjunta en la entrega de tierras de la Iglesia, tomando la iniciativa".³⁴

"¿Por qué lo hicimos?, señala el Cardenal en la entrega de títulos de Dominio en Mayo de 1970, Porque la Iglesia debía ser leal y sincera consigo misma y con todos los chilenos. La Iglesia ha nacido para continuar la misión de Cristo y esta misión se resume en esta palabra: dar... su verdad y su amor son la generosidad, la solidaridad, la unión entre los hombres"³⁵

"A él se debe una de las frases claves de la doctrina de la Iglesia en los tiempos modernos: "El progreso es el nuevo nombre de la paz" que sería adoptado incluso en los discursos papales."³⁶

En 1963, el mismo Pontífice Juan XXIII, publica la Encíclica Pacem in Terris, donde se hace un ferviente llamado al respeto por los derechos de las personas y una lectura evangélica de los signos de los tiempos nuevos que vive la sociedad.

En 1976 el Cardenal Silva recogerá, en la homilía del Te Deum, partes sustanciales de las palabras del Papa Juan:

"Tutelar el campo intangible de los derechos de las personas humana, y hacerle llevadero el cumplimiento de sus deberes, debe ser oficio esencial de toda poder público"³⁷

Concilio Vaticano II

La participación del Cardenal Silva en el Concilio Vaticano II es destacada y reconocida entre sus pares latinoamericanos. Junto a otros obispos chilenos y sacerdotes asesores, es testigo de la consagración de las ideas que se han ido abriendo paso en la primera mitad de siglo. El inviolable derecho fundamental de la persona humana y el respeto de su integridad en todos los aspectos y momentos, así como el de una concepción eclesial fuertemente arraigada en la persona del Pastor, pero con un fascinante impulso a la labor laical dentro de la Iglesia, se ven plasmados en los documentos Gaudium et

³³ Idem, p. 246

³⁴ Idem.

³⁵ Cardenal Raúl Silva, TIERRA PARA LOS CAMPESINOS Mayo de 1970. En "El Cardenal nos ha dicho". Editorial Salesiana. Santiago 1982 p.79

³⁶ Idem.

³⁷ CAVALLO, Ascanio. "Los Te Deum del Cardenal Silva Henríquez en el Gobierno Militar". Editorial Copygraph. Santiago 1988. p. 60

Spes, sobre la Iglesia en el mundo actual y Lumen Gentium, que versa sobre la constitución dogmática de la Iglesia.

Una de las intervenciones del Cardenal durante las sesiones del concilio, fue sobre la libertad religiosa, donde invita a proclamar esta afirmación³⁸

Este aspecto sobre la Libertad Religiosa, llevó al Don Raúl aceptar un conferencia a la Comunidad Judía de Santiago en 1965, sobre “Los derechos Humanos en el Antiguo Testamento”, allí señalaba: “para comprender mejor esta actitud mía, hay que recordar el pensamiento de la Iglesia Católica en esta hora del Concilio”³⁹

Gaudium et Spes en su capítulo primero, trata la cuestión de la dignidad de la persona humana, considerándola a imagen de Dios, con una dignidad y autonomía de conciencia, así como llamado a un uso adecuado de su libertad.⁴⁰

El Magisterio de Pablo VI:

Al morir Juan XXIII, es elegido Papa, Juan Bautista Montini, Pablo VI, quien tiene la difícil tarea de llevar a feliz término el Concilio Vaticano II. Con este hombre se concretizan los cambios de la nueva Iglesia que sale tras el Concilio y se convierte en un signo profético para la nueva hora de la Iglesia.

Pablo VI, en 1967, publica la Encíclica “Populorum Progressio” en la que se defiende una visión cristiana del desarrollo; se enfatiza en la prioridad de los valores, y la permanencia de una escala de los mismos que regula la vida humana.

Llama el documento a una preocupación por los problemas de la Alfabetización, la nueva situación de la familia y la demografía, a la vez que llama a dar un impulso a las organizaciones profesionales, a la promoción cultural y a un adecuado y legítimo pluralismo.

Concretiza el documento, en un llamado a la solidaridad internacional, con la creación de un Fondo Mundial.

A apoyado en el pensamiento del Papa Pablo VI, el Cardenal promoverá en

³⁸ Cardenal Raúl Silva, LIBERTAD RELIGIOSA. CONGREGACIÓN GENERAL del día 23 de Septiembre de 1964. En “El Cardenal nos ha dicho”. Editorial Salesiana. Santiago 1982 p.35

³⁹ Cardenal Raúl Silva, LOS DERECHOS HUMANOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO, 26 de Julio de 1965. En “El Cardenal nos ha dicho”. Editorial Salesiana. Santiago 1982 p.44

⁴⁰ CONCILIO VATICANO II, “Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual” Nos. 12-17 en “Concilio Vaticano II” BAC. Madrid 1965.

Chile las organizaciones solidarias de los obreros y trabajadores: “ la organización solidaria, señalará el Cardenal, de los trabajadores no basta para que sus derechos sean respetados. Es preciso que la comunidad entera se abra progresivamente al mandato inapelable de la justicia, que exige dar a cada uno lo suyo”⁴¹

Señala el Cardenal citando la Populorum Progressio: “El desarrollo solidario de todo el hombre y de todos los hombres es hoy, el nuevo nombre de la paz.”⁴²

Conferencias Episcopales Latinoamericanas:

Finalmente queremos destacar el aporte de los documentos del Episcopado Latinoamericano de Medellín, en 1968 y de Puebla, en 1979.

A la preocupación de Medellín porque “va aumentando más y más la distancia entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho”. Se agrega las de Puebla en cuanto a la amenaza de que están siendo objeto los valores de nuestra cultura y cómo se están violando los derechos fundamentales del hombre.⁴³

Se vislumbran en estos documentos una triple preocupación: Un aspecto socio-económico de la injusta distribución del producto común en países en desarrollo; un aspecto socio-político de la violencia represiva y agresiva que destruye la convivencia y la participación de los ciudadanos; y un aspecto ecológico y socio-cultural de la amenaza, tanto a la naturaleza como al as culturas, que constituyen ambas el patrimonio de la humanidad.

Se quiere además dar la fuerza necesaria y promotora de cambios al Evangelio, pero alejándola de elementos ideológicos.

Conclusiones:

Tener la oportunidad de conocer e introducirse en la literatura magisterial de la Iglesia en cuestiones sociales durante el siglo XX, es imaginar al Cardenal Silva degustando con la curiosidad juvenil y llena de ilusiones en sus años de formación, la enseñanza social de la Iglesia. Es ver al pastor, curtido por el dolor, la incomprensión y las lágrimas, que encuentra en la enseñanza del sucesor de Pedro la roca firme en la cual se edifica la Iglesia y se encuentran horizontes de esperanza para los tiempos nuevos.

⁴¹ Cardenal Raúl Silva, HOMILÍA DEL 1 DE MAYO DE 1970. En “El Cardenal nos ha dicho”. Editorial Salesiana. Santiago 1982 p. 76

⁴² CAVALLO, Ascanio. “ Los Te Deum del Cardenal Silva Henríquez en el Gobierno Militar”. Editorial Copygraph. Santiago 1988. p. 80

⁴³ Cfr. ILADES, “Lo social en Pueblo. Comentarios”. Editorial Salesiana, Santiago de Chile 1980. p. 11-12

Es comprender al Arzobispo atento a las necesidades de su pueblo sencillo, del perseguido que busca vivir, del niño que quiere cariño, y de la mujer que busca el alimento para sus hijos. Es conocer la estructura de un hombre que supo interpretar el corazón de la patria y confiar en la fuerza de un pueblo que no se doblega ni se deja abatir.

Nos dirá el Cardenal: “... Chile tiene una alma. Cataclismos naturales, potentes apetitos foráneos, guerras externas y largas noches de interna disensión hasta el odio; pobreza, sufrimiento – el más terrible de todos -, no amar al hermano, no han podido arrebatarle a Chile su alma. Y en esta hora de acción de gracias por una herencia que nos enaltece, nos estremece también la esperanza. Chile, quiere seguir siendo Chile. Chile anhela empezar de otra vez, estar como antes, como siempre, a la cabeza del Reino de los grandes valores; pequeño y limitado, tal vez, en su potencia económica, grande y desbordante en su riqueza de espíritu. Un formidable ímpetu de reencuentro y reconciliación surge y quisiera imponerse entre nosotros: reencuentro con nuestro ser original, reconciliación con nuestra tarea y destino y con todos aquellos que por sangre y espíritu caminan con nosotros...”⁴⁴

⁴⁴ TE Deum del 18 de septiembre de 1974 en CAVALLO, Ascanio. “ Los Te Deum del Cardenal Silva Henríquez en el Gobierno Militar”. Editorial Copygraph. Santiago 1988. p. 26-27

BIBLIOGRAFÍA.

- AAVV. "El Cardenal Silva Henríquez: una presencia en la historia de Chile". Editan Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez y Universidad Católica Blas Cañas. Santiago de Chile 1999.
- BARRIOS, Marciano. "La facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, algo de su historia, 1935-1988. en anuario de Historia de la Iglesia en Chile. Seminario Pontificio de Santiago. Volumen 9, 1991.
- BARRIOS, Marciano. "Chile y su Iglesia: una sola historia". Editorial Salesiana. Santiago de Chile, 1992.
- CAICEO, Jaime. "Itinerario del Socialismo en Chile" en anuario de Historia de la Iglesia en Chile, Seminario Pontificio de Santiago. Volumen 11, 1993.
- CAICEO, Jaime. "El pensamiento educativo-social, en su vertiente católica, en la primera mitad del siglo XX en Chile" en anuario de Historia de la Iglesia en Chile. Seminario Pontificio de Santiago. Volumen 6, 1988.
- CÁMARA DE DIPUTADOS, "Homenaje en Memoria del Cardenal Raúl Silva Henríquez", Legislatura 339ª, Extraordinaria, Sesión 52ª, 14 de abril de 1999. Publicación oficial redacción de sesiones.
- CAVALLO, Ascanio. " Los Te Deum del Cardenal Silva Henríquez en el Gobierno Militar". Editorial Copygraph. Santiago 1988.
- CAVALLO, Ascanio. "Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez". Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1991. Tomo 1.
- CAVALLO, Ascanio. "Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez". Ediciones Copygraph, Santiago de Chile 1994. Tomo 3.
- CELAM. "Mensajes sociales de Juan Pablo II en América Latina" Pehuen Editores. Santiago de Chile 1986.
- CONCILIO VATICANO II, "Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual" Nos. 12-17 en "Concilio Vaticano II" BAC. Madrid 1965.
- ILADES, "Lo social en Pueblo. Comentarios". Editorial Salesiana, Santiago de Chile 1980.
- JUAN XXIII, "Mater et Magistra", Roma 1961. En Encíclicas Sociales, Ediciones Paulinas, tomo 1, Santiago de Chile 1989.
- JUAN XXIII, "Pacem in terris", Roma 1963. En Encíclicas Sociales, Ediciones Paulinas, tomo 1, Santiago de Chile 1989.
- LEÓN XIII, "Rerum Novarum", Roma 1891. En Encíclicas Sociales, Ediciones Paulinas, tomo 1, Santiago de Chile 1991.
- PABLO VI, "Populorum Progressio", Roma 1967. En Encíclicas Sociales, Ediciones Paulinas, tomo 1, Santiago de Chile 1989.
- PACHECO, Luis. "El pensamiento socio político de los obispos chilenos 1962 – 1973. Perspectiva Histórica." Editorial Salesiana, Santiago de Chile 1985.
- PINOCHET, Oscar. "El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Justicia". Editorial Salesiana. Santiago de Chile 1987.
- UCRSH, "Pensamiento Social del Cardenal: su influencia en la intervención social. Revista de trabajo social PERSPECTIVAS, Año sexto, número 9, Octubre 2000.